

sumario

- 38** Editorial
Joan Gasparin
- 39** BIOGRAFÍA | Dr. E. A. Farrington
Aug. Korndœfer
- 45** Agresividad y el miasma rabico
Don Hamilton
- 48** Casos clinicos de Tuberculinum
Dr. Luis Detinis
- 51** Epilepsia y Homeopatía
Dres. Eugenio Candegabe y Julio Soler
- 55** ¿La secuencia de ADN se reconstruye por la memoria del agua?
Dra. Mae-Wan Ho
- 59** Estudio de la patogenesias y su aplicación en medicina veterinaria
Dr. Juan Agustín Gómez
- 64** Varicela, sarampión y otras enfermedades, el uso de la Homeopatía
Miranda Castro
- 70** Procesos morbosos comunes
Dr. Higinio G. Pérez

ditorial

Apreciado socio/a.

En esta época de crisis económica, me preguntaban que entendía como "Valor Añadido". Les expondré dos ejemplos reales: Fui a un restaurante "Asador" a comer carne, en los postres nos pusieron como deben de conocer "orujo" un aguardiente gallego, pero la botellita era minúscula, bebimos el chupito, pero al pedir un chupito de más, nos trajeron un dedo de dicho aguardiente para compartir, nos sentimos ofendidos pues habíamos hecho un buen gasto.

Con este mismo amigo en otro restaurante comimos una paella. Al terminar los cafés fuimos a fumar, en este momento apareció la hermana de mi amigo, pero yo tenía que irme por un compromiso. Me contó que ellos entraron y que el dueño les invitó gratis a otros cafés. Esto es "Valor Añadido" en un restaurante nos sentimos cuidados y bien tratados y en el otro no.

Todo este cuento viene en relación a las consultas, mimen a sus pacientes, cuídenlos bien, atiendan sus peticiones, si les reclaman una ayuda urgente por teléfono atiéndalas con amabilidad, y todo este trabajo se verá recompensado.

Como dice el Dalai Lama: Estamos de paso en este planeta. Estamos aquí durante noventa o cien años a lo sumo. En este periodo de tiempo debemos intentar hacer algo bueno, algo útil con nuestra vida. Si contribuís a la felicidad de los demás, hallareis el verdadero objetivo, el verdadero sentido de la vida.

Si además logramos que este sea nuestro medio de vida económico, qué más podemos desear.

Reciban un cordial saludo

Por **Joan M. Sánchez i Gasparín**
Presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica



DR. E. A. FARRINGTON

Por Aug. Korndœfer. Dr. En Medicina de Filadelfia, p.a.

El Dr. Ernesto A. Farrington, objeto de esta reseña, nació el 1° de Enero de 1847 en Williamsburgo, Long Island, Nueva York, y murió en Filadelfia el 17 de Diciembre de 1885. Durante sus primeros años, su familia se trasladó a Filadelfia, en cuyo lugar recibió su educación nuestro biografiado, y bien pronto llegó a ser eminente.

Habiendo demostrado desde su niñez lo excepcional de sus dotes intelectuales, durante sus estudios gozó de las mayores consideraciones por parte de sus maestros.

Después de haber ingresado a la Escuela Superior, parece que se desarrolló en él un poder intelectual rara vez observado en las personas de su edad; asimilaba y utilizaba los conocimientos adquiridos tan fácilmente, que sus profesores le consideraban como un joven excepcional, y con frecuencia se oía a estos mismos profesores encomiar sus aptitudes, su claridad de ingenio y su notable aprovechamiento en los diversos ramos que abrazan los cursos de la Escuela.

Debemos hacer constar que durante su permanencia en ella y en toda su vida de estudiante, se hizo amar por sus maestros, no tanto por su carácter, cuanto por lo notable de sus dotes intelectuales.

Habiendo terminado el curso prescrito en la Escuela Superior, sustentó un brillante examen y fue graduado no sólo al frente de su clase, sino con todas las formalidades que en aquel tiempo se usaban.

Durante el verano siguiente, visitó el lugar de su nacimiento, permaneciendo en éste varios días, y otros en Nueva York, pasando



así sus vacaciones. Al terminar estas, regresó a Filadelfia para dedicarse a su ocupación favorita: el estudio.

A fines de 1866 se matriculó bajo la dirección de su hermano el Doctor en Medicina H. W. Farrington, en el Colegio Médico Homeopático de Pensilvania, en donde se distinguió también por sus cualidades, y no pasó mucho tiempo sin que fuera considerado como uno de los alumnos más notables de su clase. La rapidez de su concepción, su fácil memoria, su apego al estudio y la concienzuda apreciación de la responsabilidad que la carrera médica impone, le hicieron aparecer como uno de los estudiantes más prominentes de nuestra escuela. A todas estas cualidades adunaba muy buenos y profundos sentimientos

religiosos, por cierto nada comunes; sentimientos felices que iluminando los senderos de su existencia, nunca lo arrojaron en las sombras oscuras de la duda o de la melancolía. Su mira más elevada era practicar el bien, por el bien mismo, y que cumplió con ella; puede declararlo todo el que le conoció.

Cuando, en 1867, fue reconocido legalmente el Colegio Médico de Hahnemann, en Filadelfia, tuvo Farrington que resolver una cuestión seria e importante para él: su continuación en el antiguo Colegio o su ingreso en el nuevo; y después de un maduro examen optó por el último, siendo el segundo matriculado, y alcanzó allí también una fama ilimitada; fue graduado en el mes de Marzo de 1868, y esto dio lugar a que tanto los médicos de la Facultad, como los alumnos, tuviesen la plena convicción de que Farrington no tenía superior entre los estudiantes de "68". En honor de todos, debe decirse, que nunca la envidia manchó aquellas alabanzas, y que todos y cada uno de los graduados, se complacían en concederle la primacía.

Inmediatamente después de que fue graduado, comenzó a practicar, estableciéndose en la residencia de su padre, 1,616 Mount Vernon Street. La asiduidad en el trabajo para adquirir su instrucción durante la vida de estudiante, y, después de esto, los esfuerzos mucho mayores que desplegó al principio de su práctica, alteraron de una manera notable su constitución antes vigorosa, por lo que se vio obligado a emprender un corto viaje a Europa en el verano de 1869, del cual regresó muy restablecido. Volvió a entregarse a la práctica de la medicina con nuevo vigor, y, muy pronto, pudo asegurarse una numerosa y productiva clientela.

El 13 de Septiembre de 1871 cumplió, uniéndose en matrimonio, un compromiso que desde hacía tiempo tenía contraído con Miss Elisabeth Aitkin, de Filadelfia. Este acontecimiento le produjo más goces

que los ordinarios supuestos que Farrington tuvo en su esposa una verdadera compañera, una alma que congeniaba con la suya, tanto en los asuntos relativos a la profesión, como en los sentimientos religiosos. Cuatro hijos, tres varones y una niña, bendijeron esta unión.

“El trato diario que tuvo con Hering vivificó este deseo natural, y muy pronto fue reconocido por aquel genio superior de nuestra escuela.”

El Dr. Farrington fue un verdadero maestro. Ya en la primavera de 1869, lo encontramos desempeñando el puesto de Profesor de Medicina legal en el Colegio Médico de Hahnemann y sus lecciones fueron tan notables, que le valieron ser elegido por la Facultad para cubrir la cátedra vacante, por renuncia del Profesor de esa asignatura, después de la sesión de 1869-70. A los dos años quedó vacante la plaza de Profesor de Patología y Diagnóstico, y Farrington fue el señalado para cubrirla, y en 1874, al renunciar el Dr. Guarnsey, la Cátedra de Materia Médica, pasó el mismo Farrington a sustituirlo, haciéndose cargo de esta asignatura tan importante.

Entonces su ambición estuvo a punto de alcanzar la realización de sus miras más elevadas, puesto que la Materia Médica había sido el verdadero campo de sus labores, el asunto de sus más profundos estudios, y en verdad, el trabajo de toda su vida.

Dotado de un espíritu analítico superior, nunca se sentía satisfecho al aceptar una opinión o una teoría hasta estar convencido de su veracidad; esta es la causa por la que hizo profundas investigaciones y estudios completos sobre todos los asuntos que se relacionaban con la Homeopatía, tales como su ley, las dosis y las dinimizaciones, cuestiones todas de mucho interés; pero

sobre todo, su mayor placer era el estudio de la Materia Médica.

El trato diario que tuvo con Hering vivificó este deseo natural, y muy pronto fue reconocido por aquel genio superior de nuestra escuela, como uno de los que ocupaban un lugar distinguido entre los mejores expositores de esa ciencia tan intrincada; Hering se complacía en decir: “Cuando yo me haya ido, Farrington terminará mi Materia Médica”.

Los trabajos que emprendió en ese sentido, no se concretaron a hacer simplemente una revisión de las experimentaciones anteriores, sino que fueron completados por sus investigaciones personales, experimentando tanto los antiguos como los nuevos remedios. Si bien es cierto que poseía una memoria maravillosa para los síntomas, puede decirse, sin embargo, que el carácter más prominente de su enseñanza se encuentra en su aptitud para hacer el análisis completo de una substancia, indicando no sólo las relaciones superficiales, sino también las más profundas que ligan los síntomas entre sí.

Las relaciones de clases y familias de los remedios fueron estudiados profundamente por Farrington; en una palabra, sus “Studies in Materia Médica”, algunos de los cuales fueron publicados en el *Hahnemannian Monthly*, permanecen a las obras clásicas de nuestra escuela.

Al ser electo para desempeñar la cátedra de Materia Médica, consagró mucho tiempo al desarrollo de un método que, junto con lo completo y comprensible, tuviera tan sencillez que facilitara a todos los estudiantes el aprendizaje de la materia más difícil.

Supo dar tal interés a esta materia tan árida en sí misma, que pronto la hora de la clase dada por Farrington se hizo la favorita de muchos, siendo para todos un rato de interés y provecho, y para los estudian-

tes empeñosos una hora de recreación más bien que de tarea. El espíritu analítico de Farrington sabía conducir al discípulo a través de ese laberinto de síntomas y de esa aglomeración de modalidades, con tal concisión y claridad, que todo alumno pensador se sentía después en aptitud de recorrer solo, el mismo camino.

Todos sus estudios llevan impreso el sello de un carácter magistral. Ya en el año 1871, cuando apenas habían pasado tres después de su graduación, le encontramos ocupado en la dilucidación filosófica de las prescripciones de las substancias medicinales, con una profundidad tal de conocimientos, que muy rara vez se encuentran aun en los prácticos más antiguos. Como ejemplo de esto, permítasenos una pequeña cita tomada de lo publicado en el *Hahnemannian Monthly* perteneciente al mes de Abril de 1871:

“Es un hecho singular que toda la tribu de las *Senecionideæ*, “orden de las *Compuestas* que hemos experimentado (Cina, Artem. Vulg., Cham., Tanacet., Arn., y Senecio grac.) tengan alivio por alguna de las formas de movimiento.

“*Artemisa vulgaris* se parece a Cina en las perturbaciones nerviosas; pero como tienen una relación tan íntima, no se puede usar la primera inmediatamente antes o después de la segunda. Por su diferencia de origen, *Sil*, puede seguir muy bien después de *Cin*, y corresponde al estado de sonambulismo, y *Sil*, *N-vom.* y *Caust* a la irritación del plexo solar que da lugar al espasmo.

El *Absinthium* (ajenjo) otro miembro de las “*Artemisaceas*, cuando se toma como bebida (lo que entre los actores y otras personas es muy común para conseguir un estímulo cerebral) lo he visto producir un delirio que solo se alivia con dar de vueltas, otra prueba más del alivio general producido por el movimiento.”

Como se ve, aun cuando por sus años era

principiante, ya trataba la Materia Médica como un profesor consumado. La literatura de nuestra escuela fue muy enriquecida por su pluma, pues aun cuando no tuvo empeño en satisfacer ambiciones, dando a la profesión médica gruesos volúmenes, en cambio se dedicó a lo que consideró de utilidad, y por eso lo vemos consagrar su tiempo, no solamente a la preparación de sus cátedras, sino también a las sociedades, y a nuestros periódicos literarios.

El *American Journal of Homœopathic Materia Médica*, el *Hahnemannian Monthly*, el *North American Journal of Homœopathy* y otros más periódicos recibieron de su pluma varios y preciosos artículos. Sólo sus *Studies in Materia Médica* publicados en el *Hahnemannian Monthly*, formas sobre doscientas páginas y sus comparaciones publicadas por vía de apéndices en el *American Journal of homœopathic Materia Médica*, de 1873 a 1875, abrazan sobre 150 páginas más; sus otros artículos fueron numerosos e instructivos.



Hahnemann Medical College of Philadelphia.

“El Dr. Farrington fue homeópata por Convicción, para él no era asunto de poca importancia el ejercer la medicina, y solamente pudo practicar lo que encontró verdadero.”

Nunca le sedujeron ciertas oportunidades por las cuales se alcanza el beneplácito de aquellos que aun que privados de conocimientos, encomian de una manera ilimitada el error que les halaga ; por tal motivo, prefirió sacrificarse en su práctica y obedecer su tendencia de hacer lo bueno, más bien que alcanzar un éxito pecuniario contemporizando con la ignorancia de los ricos que algunas veces le pedían abandonase su ley terapéutica en el tratamiento de algunas enfermedades.

La influencia que semejante modo de pensar debe ejercer en el desempeño de una profesión, nunca podrá ser apreciada en exceso. Con sus tendencias esencialmente científicas, con su carácter progresista, con la puntualidad en sus trabajos, con la lógica de sus razonamientos y la filosofía de sus juicios, consiguió que los resultados por él obtenidos se aceptaran respetuosamente aun por sus tenaces adversarios. Siendo un homeópata firme y verdadero, tuvo que identificarse con todo movimiento que tendiese al adelanto de los conocimientos. Su mayor deseo fue ver que llegara la educación médica a ocupar un lugar más elevado que el que hasta entonces había tenido en este país.

El Dr. Farrington tomó también una parte activa en los trabajos de nuestra Country Society, y en los debates, siempre se les escuchó con aquella atención que solo se concede al que se la atrae por su aptitud, y en la presidencia que desempeñó por tres años sucesivos, siempre gobernó a la Sociedad con dignidad y justicia.